

La nación y las clases sociales en la historia en construcción de Pierre Vilar

THE NATION AND SOCIAL CLASSES IN PIERRE VILAR'S HISTORY UNDER CONSTRUCTION

*Pablo F. Luna **

Resumen

El estudio del hecho nacional moderno y contemporáneo, declinado a la luz de la lucha de clases, fue una de las mayores contribuciones de Pierre Vilar al saber histórico. A los instrumentos analíticos que requirió componer, desde su condición de geógrafo e historiador de oficio, agregó la necesidad de pensar históricamente la nación, tomando el caso catalán, dentro de la España Moderna, como terreno

Abstract

Pierre Vilar's study of the modern and contemporary national phenomenon, analyzed through the lens of class struggle, stands as one of his most significant contributions to historical knowledge. Drawing on his dual expertise as a geographer and historian, he developed analytical tools while emphasizing the need to interpret the nation historically. He used the case of

* Centre de Recherches Historiques, CRH, EHESS-CNRS – ERHIMOR; 54, boulevard Raspail 75006, Paris. Correo electrónico: [pablo.f.-luna@ehess.fr].

Este trabajo se presentó de forma resumida en las Jornadas *Una altra Història és possible. El llegat historiogràfic de Pierre Vilar (1906-2003) i Josep Fontana (1931-2018)*, celebrado en Girona (Cataluña), los días 26 y 27 de octubre de 2023. Versiones anteriores de este texto se han beneficiado de los comentarios y críticas de varios colegas y amigos, como Hélène Desbrousses-Pelouille, Arón Cohen, Pegerto Saavedra, Sebastian Budgen, Anne Jollet, Daniel Campi, entre otros. Lo mismo cabe señalar de los dos evaluadores anónimos designados por Travesía, a quienes les agradezco por sus observaciones, críticas y comentarios. No obstante, es el autor el responsable de los errores o deficiencias que puedan aparecer.

Recibido: 07.09.2023 / Aceptado: 11.11.2023

de experimentación y reflexión. A ello agregó la teoría y la práctica del marxismo en el tratamiento del hecho nacional, con la finalidad de darle una lógica global al conjunto de su elaboración. Es esa construcción lo que se intenta reconstituir y delinear en este artículo.

Palabras clave: Hecho nacional; Marxismo; Cataluña; Historia total.

Catalonia within modern Spain as both a site of experimentation and a subject of reflection. Additionally, he incorporated Marxist theory and practice to frame the national question within a broader, global logic. This article seeks to reconstruct and outline that intellectual framework.

Keywords: National fact; Marxism; Catalonia; Total history.

INTRODUCCIÓN

Fue en el marxismo donde Pierre Vilar encontró las herramientas analíticas y la teoría para dar plena coherencia a su trabajo de campo y a sus descubrimientos como geógrafo e historiador. Esto es especialmente cierto para su enfoque de la *categoría histórica* nación¹, con la Cataluña moderna y contemporánea como principal espacio de observación y análisis histórico.

Pudo explicar, en varias ocasiones, que su trabajo como historiador no habría sido el mismo sin la Guerra Civil española, sin la Segunda Guerra Mundial (y sus cuatro años de cautiverio), sin sus propias dificultades tras el final del conflicto. Esos acontecimientos desempeñaron un papel decisivo en sus orientaciones de investigación, que le llevaron, en particular, a centrarse en el *problema histórico de la nación*. De hecho, su búsqueda de los fundamentos materiales de las estructuras nacionales le condujo a sumergirse en la dialéctica entre las clases sociales y el hecho nacional en el espacio catalán, dentro de España, particularmente durante la Edad Moderna. Pero también se remontó a los siglos medievales, con toda la cautela de un no especialista. No fue, sin embargo, un camino sin escollos.

En general, existen cuatro tipos de riesgos, explicaba Pierre Vilar, cuando se trabaja sobre el hecho nacional: en primer lugar, el caer en síntesis precipitadas y apresuradas, que no toman en cuenta la complejidad del fenómeno examinado. En segundo lugar, el peligro del estructuralismo, del esquema que ahoga la dinámica del hecho nacional en la descripción de unas estructuras supuestamente inmutables; es un peligro que amenaza sobre todo a los etnólogos. En tercer lugar, la vocación de teorización sin análisis histórico, con resultados inconexos y superficiales. En cuarto lugar, las tentaciones ideológicas, por ejemplo, la de sustituir las luchas de clases por las luchas nacionales².

Frente a esos peligros, la actitud de Vilar se basó en la necesidad de un minucioso y paciente trabajo de campo, a medio y largo plazo, apoyado en fuentes documentales y en la confrontación con la realidad, pasada y presente. Pero hubo también, como producto de su enfoque científico, el enriquecimiento de la teoría del *hecho nacional* tal como ha sido –y sigue siendo– desarrollada. Para ello se fundamentó en el marxismo de quienes no se contentaron con captar el análisis de Marx y Engels, sino que trataron de aplicar las propuestas presentadas y de confrontar sus resultados. Y, al mismo tiempo, Vilar construyó y actualizó las herramientas analíticas y metodológicas esenciales para ese trabajo³.

Ese enriquecimiento de la teoría, alimentado con los aportes de los marxistas en la materia, se compuso gracias a su enfoque histórico del hecho nacional, es decir, gracias a la historia del surgimiento de la nación y de sus fundamentos materiales y estructurales. Pierre Vilar dedicó muchos años a ello: defendió y

puso en práctica un análisis científico que le llevó de la investigación a la teoría, y viceversa⁴. En lo que sigue, intentaremos delinear ese camino, a partir de los documentos producidos y publicados por el mismo Vilar.

1. HERRAMIENTAS ANALÍTICAS Y METODOLÓGICAS

Si bien la práctica de Vilar incluyó una fase de aprendizaje de las herramientas del análisis cuantitativo y cualitativo utilizadas por los geógrafos e historiadores, así como de reflexión sobre su utilidad real⁵, también asumió como tarea permanente, desde el punto de vista de la relación entre las clases sociales y el hecho nacional, la creación de herramientas adaptadas al tratamiento de ese material específico.

Si examinó la historiografía de su tema y trató de poner de relieve sus puntos fuertes, también señaló los progresos por hacer, así como los problemas de vocabulario, explícitos e implícitos⁶. El objetivo no era simplemente criticar, sino también recomendar formas de mejorar el trabajo. En particular, para evitar la confusión que se mantiene entre los términos *Nación* y *Estado*, especialmente la que da lugar a la “personificación nacional” de las entidades colectivas o estatales.

Del mismo modo, Vilar pensaba que existieron momentos en los que el problema nacional se había planteado con mayor vigor y agudeza, y que teníamos que ser capaces de interrogarnos sobre aquellos periodos y contextos, así como sobre sus protagonistas y motivaciones –examinando en particular la cuestión de las relaciones entre clases sociales y hecho nacional⁷. Explicó que había que *pensar históricamente* esos cuadros contextuales en los que la “preocupación nacional” se manifestaba con más fuerza, y al mismo tiempo preguntarse *quién* planteaba la cuestión, *por qué* motivos lo hacía y de *qué manera* (volveremos sobre ello más adelante).

Luego, en la medida en que consideraba que el hecho nacional existe y se manifiesta de forma política (sin por ello reducirse únicamente a esa dimensión), reclamaba la intervención metodológica del historiador para poner en perspectiva la categoría histórica *nación* de forma integral, con toda su complejidad; es decir, en su formación, en sus características y dimensiones, en sus particularidades en relación con otras agrupaciones humanas, ya que sólo podía definirse de forma histórica.

Pero también pensó que era necesario incorporar el aporte de la *psicosociología* de los grupos humanos. En efecto, Pierre Vilar quiso establecer, a partir de hechos reales, una *tipología de los grupos sociológicos* en los que se integran los individuos⁸, como objeto de análisis esencial para el estudio histórico de la nación. En este sentido, no sólo le interesó la *comunidad nacional* al final de la cadena, sino también las diversas formas

de agrupaciones intermedias que se forman y que convergen hacia dicha comunidad. Intentando captar el sentimiento de *pertenencia* que se construye y la conciencia que se forma de dicha pertenencia⁹, en una dialéctica en la que el individuo siente que pertenece, que forma parte de esa comunidad, y que la comunidad en cuestión también puede incluirle, incorporarle. Al mismo tiempo que surge un “nosotros” de pertenencia y un “ellos” de exclusión –con su respectiva toma de conciencia¹⁰.

En el proceso de análisis de las comunidades y agrupaciones que se forman, el historiador está llamado a identificar el *momento* en que la pertenencia referida se *transfirió* a la nación, a la comunidad nacional. Porque ello ocurre, insiste Vilar, el hecho existe y ha existido. De hecho, se han producido casos muy distintos, a veces en afirmación, a veces en rechazo, a veces a la ofensiva (incluso en agresión), a veces también a la defensiva (y en resistencia). Eso le ha dado al movimiento una diversidad que sobrepasa al planteamiento mediante “modelos”.

Eso también ha dado lugar a diversos análisis e interpretaciones sobre la irrupción del fenómeno nacional. Para Lucien Febvre, por ejemplo, era necesario problematizar y cuestionar su aparición, su existencia y su propia naturaleza (la de los cuadros y contextos nacionales). Esa sería, según Febvre, la tarea de una geohistoria, si ella existiera realmente. Del mismo modo que el análisis de cómo se pusieron en tela de juicio dichos cuadros nacionales, añade Vilar, ya que también puede tratarse de una sucesión o una alternancia en la conducción del hecho nacional¹¹. Volveremos sobre eso más adelante. Del mismo modo, recordó Vilar, el medievalista noruego Halvdan Koht había constatado, a partir de sus propios estudios y análisis –y en la misma línea que Rosa Luxemburgo–, que las etapas de la emergencia nacional se habían correspondido con el surgimiento y la afirmación sucesiva de diferentes clases sociales¹².

A ese respecto, desde el punto de vista de la dialéctica entre lucha nacional y lucha de clases, Pierre Vilar nos recordó que si bien la lucha de clases está en el centro de las transformaciones *internas* de las sociedades, ocurre que actúa al mismo tiempo en que las agrupaciones humanas, en los distintos estadios de su desarrollo, pueden enfrentarse *externamente* entre ellas. A veces, la lucha de clases se añade a la lucha nacional y la impregna de un poder especial; a veces, se sustrae a ella debilitando la reacción nacional. Esa fue la fórmula acuñada en 1965 por Ernest Labrousse en el Congreso de Historia de Viena, que Pierre Vilar siempre utilizó de buena gana¹³. Añadiendo asimismo que no existe una respuesta o un resultado automático, unívoco o *a priori*, y que, desde el punto de vista del análisis histórico, es necesario examinar los casos y los hechos reales.

Avanzando en su búsqueda de herramientas analíticas y metodológicas, entre el hecho de clase y el hecho nacional, Pierre Vilar ha querido decantar

el probable papel de *la etnicidad* (que apela a un origen común) en la constitución y devenir, si así fuera, de esa comunidad en transformación hacia la Nación¹⁴. Es algo que los etnólogos no parecen haber estudiado hasta la fecha, reducidos a menudo a un estructuralismo a veces estático, a veces esencialista y ensimismado. Vilar se preguntó, por ejemplo, si en el caso de los experimentos coloniales, la etnicidad no se habría convertido en el dominio del anti-poder, de lo anti-sagrado, del anti-discurso y de la anti-historia¹⁵; si no se había vuelto, en cierto modo, un lugar de resistencia que podía eventualmente desembocar en un hecho nacional embrionario, por oposición. Ese tipo de análisis nos obligaría a situar el hecho étnico en una perspectiva histórica, sacándolo del aislamiento e inmovilidad en que se le ha colocado y mantenido hasta ahora.

Pensó Pierre Vilar que ese podría ser el caso de ciertas protestas campesinas y étnicas contemporáneas en todo el mundo, que han denunciado repetidamente, no siempre con violencia, la marginación o la frustración en el ejercicio del poder de que han sido víctimas. Ese tipo de reivindicaciones se han valido a menudo de la cultura para reavivar los valores indígenas, morales y campesinos, para manifestar, a veces sin combate abierto, su desprecio por el mundo violento de los poderes fácticos, o para desplegar una suerte de protesta silenciosa, avanzando al mismo tiempo hacia una forma *sui generis* de comunidad. Es un planteamiento que debería de examinarse y corroborarse, mediante el estudio concreto de casos (volveremos sobre ello más adelante).

Los ejemplos citados por Vilar recuerdan las experiencias coloniales internas (previas incluso al colonialismo exterior occidental), ya fueran egipcias, asirias, incas o aztecas, en las que se pasó de los clanes a los imperios, con estados imperiales y desafortunadas conciencias de grupo. En el caso de los aztecas y los incas, por ejemplo, las consecuencias de esas experiencias fueron aprovechadas en los siglos XVI y XVII por los conquistadores castellanos¹⁶. Pero Vilar nos explica asimismo que dichas supervivencias infraestructurales podrían tal vez no limitarse exclusivamente a las zonas de colonialismo exterior. Lo que es un campo abierto de reflexión, no sólo extraeuropeo.

2. ENFOQUE HISTÓRICO DEL HECHO NACIONAL

En el enfoque histórico de la nación, se trata de esbozar cuáles pueden ser las raíces lejanas y cercanas, en el tiempo –y el espacio–, de las que probablemente sea redituable el hecho nacional moderno y contemporáneo. De ahí la necesidad de considerarlo todo históricamente, incluidos los periodos anteriores a las épocas moderna y contemporánea. Con la prudencia de quien sabe que no es un especialista; que consulta la bibliografía imprescindible, o las opiniones de colegas y amigos. También significa proceder a partir de

hipótesis, sin hacer afirmaciones definitivas, y estar dispuesto a modificar una impresión inicial. Sin embargo, cabe precisar que su obra ha seguido estimulando la investigación entre los especialistas catalanes, que confirman, refutan, alteran o aclaran sus análisis¹⁷. En todo caso, Pierre Vilar se esforzó por pensar históricamente, en el largo plazo, los factores que la nación moderna y contemporánea pudo incorporar en su irrupción y manifestación.

a) *Desde la Antigüedad y la Edad Media*

En la Antigüedad, diversos pequeños grupos, pequeños reinos, ciudades de la Grecia clásica, primeras ciudades italianas, etc., se desarrollaron sobre pequeños territorios. A menudo lo hicieron “personalizando” la instancia política que los gobernaba, con nombres propios (Micenas, Roma, Atenas, etc.) en forma de imperios. Pero también con una literatura que exaltaba la patria y a sus hombres y personajes. Esos cuerpos políticos, recuerda Vilar, albergaban también comunidades aldeanas identificables, muy alejadas de nuestras naciones modernas y contemporáneas, que sin embargo pudieron sobrevivir y evolucionar dentro del Imperio Romano (como ocurrió bajo otras formas imperiales antiguas) y permanecieron así tras su caída¹⁸, dando vida a las unidades de la naciente Edad Media.

Luego, el poder señorial que surgió lentamente entre los siglos V y X (e incluso más allá), muy a menudo a través de la violencia militar, fue más bien el poder de la fiscalidad personal (una autoridad ejercida localmente¹⁹, prácticamente de persona a persona). Como resultado, tuvo un efecto desestabilizador, incluso destructivo, sobre las antiguas unidades y ciudades que sobrevivieron tras el declive de los romanos. El poder del señorío se centró en la comunidad rural aldeana (antigua y nueva), sobre las mujeres y los hombres, para someterlos por diversos medios, incluida la servidumbre en todas sus formas. El dominio sobre los seres humanos era la clave de la dominación sobre la tierra y las cosas²⁰.

El latín se extendió enseguida como lengua culta (y religiosa); sin embargo, surgieron hablas populares que, al servir para caracterizar al grupo según su uso, dieron lugar a las *naciones lingüísticas*. Ese hecho se asoció entonces fácilmente, en la expresión popular, con caracteres o rasgos de la personalidad de sus miembros y practicantes de la lengua; lo que dio lugar a definiciones populares del carácter: *las personas que hablan esa lengua son de ese tipo, poseen ese temperamento y se comportan de esa manera...* La nación era entonces la lengua. Y llegó con su tren de estereotipos lingüístico-nacionales, que han tenido una larga vida (¡!). Eran entonces “naciones provinciales” de lenguas específicas, que daban identificaciones étnicas. Todo lo cual dejó huellas en el espacio y en la memoria, y se prolongó en el tiempo²¹.

Luego fue la nobleza la que vino a organizar políticamente esas agrupaciones humanas, formando al mismo tiempo reinos y estados en los que los respectivos reyes o soberanos –los grandes “señores de los señores”– se arrogaban soberanías feudales, casándose y forjando alianzas diversas²², o incluso invocando solidaridades de origen, de nacimiento, a veces “nacionales”. Después de las “naciones provinciales” (o las “lingüísticas”, anteriormente) podemos tener la tentación de hablar de “naciones feudales” como agrupaciones, sin que ello perturbe empero nuestra comprensión del hecho nacional moderno y contemporáneo. Sin embargo, Pierre Vilar exhortó siempre a la prudencia en el uso de las palabras y a la necesidad de explicitar cualquier uso figurado, para evitar interpretaciones erróneas y anacronismos²³.

Algunas ciudades lograron liberarse gracias a la expansión del comercio y al crecimiento de la producción artesanal y los talleres, en particular las fábricas textiles. Eso provocó cambios específicos en las relaciones sociales. Así, en la Cataluña barcelonesa de la expansión del siglo XIII se produjo una alianza entre la monarquía feudal y una activa “burguesía” mercantil²⁴. Esa evolución se vio interrumpida por la peste negra y sus terribles consecuencias demográficas. Vilar ha formulado una serie de hipótesis –como ya hemos mencionado– sobre la larga crisis catalana de finales de la Edad Media, vinculando los factores del comercio y la navegación, el dinero y las finanzas, la producción y el ejército²⁵. Si bien pudo existir un sentido feudal de “nación” o comunidad, señala Vilar, no fue creado por el modo de producción feudal, aunque éste bien haya podido utilizar dicho sentido durante su evolución y consolidación. Lo cual no es un asunto menor, con respecto a las relaciones entre nación y modo de producción.

b) *Durante la Edad Moderna*

En los textos y documentos en los que ha examinado la cuestión, Pierre Vilar se ha referido a menudo, para la Edad Moderna, a los factores que hay que considerar para poner en perspectiva la *categoría histórica* nación. Ha sostenido que la creación de los Estados modernos, entre los siglos XIV y XVI, fue un proceso complejo, sin cronología predefinida, que se produjo en ciertos casos y en determinados territorios, a veces bajo el impulso de dinastías centralizadoras, con soberanos enérgicos y belicosos, con conflictos militares internos o externos, o bajo circunstancias especiales. Esas formaciones se identificaron entonces como realidades estatales desde el exterior: Francia, Inglaterra, España (en singular).

En un momento dado, le pareció necesario a Pierre Vilar aclarar lo que, desde el punto de vista de la “creación nacional”, debía asociarse –o no– al capitalismo como modo de producción. A ese respecto, mostró su desacuerdo con el planteamiento teórico de Nikos Poulantzas, quien se negaba a hablar de

los casos históricos que le habían permitido delinear su propia teoría, la que, por cierto, seguía siendo muy abstracta. Por su parte, al tiempo que afirmaba plenamente su historicismo, Vilar subrayaba su preferencia por la perspectiva del marxismo histórico y por el enfoque histórico de la creación nacional.

Según Poulantzas, la nación era fruto del “capitalismo de mercado”, y era, según él, el propio marxismo el que habría establecido dicho planteamiento como idea básica. A Vilar le hubiera gustado, en primer lugar, que se le indicara en qué texto marxista podría encontrarse tal afirmación. Al respecto, la “modernidad del siglo XVI” –a la manera de Henri Hauser, una fórmula que Vilar prefiere–, anuncia sin duda el futuro, pero está aún lejos de crear el Estado-nación de los siglos XIX y XX. Así, apegado tanto al uso adecuado de las palabras como a la precisión de su contenido, Pierre Vilar insistió en la importancia de la cronología, para afirmar que la nación moderna y la nación contemporánea no deben confundirse, aunque estén estrechamente vinculadas.

Los Estados modernos de los siglos XVI y XVII (principalmente Francia, España e Inglaterra), que coronaron y completaron el orden feudal, no eran Estados capitalistas, aunque se adaptaran a las condiciones creadas por los descubrimientos y el Renacimiento. Si bien ya existían “burguesías”²⁶ en la Edad Media, todavía no tenían en el siglo XVI el papel decisivo que tendría más tarde la burguesía –como clase capitalista–, aunque financiaran aquéllas a las “casas reales” o imperios y realizaran importantes negocios en los mercados coloniales y de ultramar. Eso significa que la nación, tal como la conocemos hoy en día, con su prerequisite fundamental representado por la constitución del mercado interior, es ante todo un hecho del capitalismo industrial ascendente y no del capitalismo mercantil. En las fases preliminares, recuerda Vilar, nos encontramos con la lógica estatal del mercantilismo, que consiste en vender más de lo que se compra. El mercantilismo pretende aumentar la riqueza del reino (con una práctica que deriva de fórmulas como: *arar y pastar, son los dos pechos de Francia*²⁷), vendiendo más mercancías y acumulando plata y metales preciosos, a la manera de un estado mercantil personificado²⁸ que protege a sus propios mercaderes, que son los del reino²⁹.

Sin embargo, la experiencia excepcionalmente precoz de los Países Bajos frente a la España de Felipe II y los Habsburgo sirvió tal vez para confirmar la regla, pero mucho más para demostrar que tal evolución era posible, puesto que ya estaba en embrión. La nación mercantil precedió en aquel caso a la nación mercado interior, y al respecto cabe la pregunta: ¿Una burguesía mercantil reclamó entonces un Estado-nación? Al respecto, Vilar puso de realce que se trató de un caso revolucionario y excepcional, en un proceso de rebelión contra una dominación extranjera que le impedía a la burguesía mercantil holandesa evolucionar y proseguir su expansión exterior, a principios del siglo XVII. Pero ¿de qué “nación” hablamos entonces?

En el marco de su acción revolucionaria y disruptiva, aquella burguesía mercantil neerlandesa invocó todo lo que la separaba del ocupante, del extranjero, competidor y enemigo, y que distinguía al colectivo del que decía formar parte y al que llamaba a combatir contra el invasor foráneo. Llamaba a la solidaridad del grupo, de la comunidad. Pero seamos claros: no se trató aquí de una lucha por el mercado interior como exigencia y motor de la rebelión de los comerciantes y financieros neerlandeses. Tampoco por establecer aquellas condiciones institucionales indispensables, o presuntamente indispensables, para “guiar” el crecimiento productivo o el “capitalismo” como modo de producción (eso sería anacrónico, pero podía ser de uso ulterior e ideológico).

En realidad, fueron la libertad de los mercaderes y los intereses de los mercaderes y financieros los que prevalecieron en esa “lucha nacional”, por una nación de mercaderes. Pero ocurrió. Lo que indica que era posible, aunque no fuese la regla. Sin duda, forma parte también de las advertencias —o los guiños— que la historia puede hacer para revelar sus posibilidades futuras, no como obligatorias o “ineludibles”, sino como desarrollos probables. Haríamos mal y caeríamos en error al confundirlos, descuidarlos o ignorarlos. Eso sirve también para demostrar que los cambios de la realidad no son ni esquemáticos ni unilineales, ni mucho menos.

Al examinar ese caso, Pierre Vilar señaló que algo similar ocurrió, en parte, con las revoluciones de la segunda mitad del siglo XVII en Inglaterra, con el énfasis puesto en el comerciante y su empresa mercantil, que se declaraban esenciales para el reino. Pero que aún faltaba mucho para la revolución industrial. Vilar señaló también que, en el caso de los Países Bajos, las “diferencias étnicas”, las diferencias de pertenencia, las diferencias de reciprocidad, y otras, fueron puestas de realce para justificar la separación y la ruptura con el extranjero, mientras que en el caso de Inglaterra, esas diferencias étnicas —como las de clase— fueron encubiertas por la pretensión de defender los intereses de la colectividad-Estado, en el contexto de una lucha de clanes en el seno del cuerpo político dominante. En Inglaterra, la reivindicación de la nación si bien aparece, lo hace en un segundo plano, menos que Estado, menos que patria o menos que República. Así, en el caso inglés, indicó Vilar, se habría compuesto un andamiaje particular entre agrupación colectiva y clases sociales.

El ejemplo catalán

Enseguida hubo el siglo XVIII de la recuperación demográfica y la expansión comercial y económica. Fueron acontecimientos globales, pero también desiguales e irregulares. Sentaron las bases materiales de las transformaciones del tejido nacional, especialmente en Europa y América, pero no sólo allí. El campo de trabajo y observación de Vilar, la fuente de su material histórico y de

su reflexión, el marco heurístico en el que compuso y desplegó sus instrumentos de análisis, se situaron principalmente en la Cataluña de la España moderna y en su despegue económico (a menudo como renacimiento, recuperación y/o reconstitución), tanto agrícola como comercial e industrial.

Nada más llegando a Barcelona (en 1927) ya observaba el factor diferencial catalán; pero fue también al reparar en las diferencias estructurales entre el mundo catalán y el mundo castellano, desde una perspectiva histórica, cuando su lectura de la brecha entre esas dos realidades –y con relación al hecho imperial– fue cobrando todo su sentido. Al tiempo que confirmaba su diversidad interna –varias Castillas³⁰ y varias Cataluñas–, constataba asimismo que el camino recorrido por ambas desde la Edad Media, el estado de sus puntos fuertes y sus debilidades respectivas, así como el equilibrio de poder que habían establecido, las había encontrado a menudo en desfase y contrasentido. Cada una de las dos realidades, aunque cercanas, había tenido vida propia, con pulsos bastante diferentes, que a veces se bifurcaban en ramificaciones diversas y divergentes. No era una observación insignificante.

Gracias a su investigación histórica, centrada en el Principado catalán, y utilizando su método de construcción y reconstrucción de una *historia total*, Pierre Vilar pudo contextualizar el sólido y diverso impulso catalán del siglo XVIII, desde el punto de vista de la demografía, el trabajo y la intensificación de los cultivos agrícolas. También lo constató en la renovación y reconquista de las herramientas de regadío, labranza y cosecha, en la creciente comercialización de los bienes producidos localmente y en las cuotas de mercado ganadas paulatinamente, tanto en la península como en el resto de Europa, así como en los territorios y colonias iberoamericanos³¹. Se destacaban tanto centros dinámicos como zonas tradicionales, pero también la conexión en red de las ciudades y el campo, con Barcelona como centro neurálgico.

Después, Vilar examinó las dinámicas de enriquecimiento y acumulación, de inversión productiva y de creación de manufacturas e industria; las capacidades de innovación y adaptación de los habitantes y trabajadores rurales catalanes³²; así como sus agrupaciones de intermediarios empresariales y las relaciones sociales³³. Constató la emergencia de nuevas clases dominantes, nacidas del progreso productivo interno (y de la consolidación de sus colectivos sociales medios), en un contexto de expansión global del conjunto catalán, dentro del complejo español. Fue en la interacción entre la producción, la mercancía, la fiscalidad y las relaciones sociales donde comprobó hasta qué punto la sociedad y sus interacciones eran mucho más complejas que la economía, y cómo podían, si llegaba el caso, entorpecer la evolución de ésta cuando no existían la armonía o las correspondencias buscadas.

En este sentido, es importante recordar que la formulación elaborada por Vilar, que presenta y explica su marxismo como una conclusión –y no como un *a priori*, o como un esquema por aplicar– ha tenido todo su

sentido en su aproximación a la situación catalana³⁴. Si comprendió que las fuerzas productivas y el estado de la tecnología habían tenido una importancia decisiva, fue como conclusión de su investigación, mas no como punto de partida. Porque, como señaló en varias ocasiones, su puerta de entrada al hecho catalán había sido la constatación de un *hecho diferencial* dentro de la realidad de la España de finales de los años veinte³⁵.

Fue porque quiso entender esa diferencia catalana que empezó su investigación como historiador, utilizando fuentes y efectuando trabajo de campo³⁶. Eso le permitió ver que las sólidas bases materiales de la sociedad catalana del siglo XVIII se manifestaban también en las diferentes relaciones sociales, institucionales y jurídicas, así como en las superestructuras psicológicas, mentales, políticas y culturales. *Vio y sintió*³⁷, en definitiva, el surgimiento de los pilares del hecho nacional catalán, el fortalecimiento de sus cimientos o fundamentos materiales³⁸. Sin embargo, nunca rehusó examinar procesos similares en otros territorios (era partidario de la historia comparada³⁹), sobre todo si se trataba de evoluciones y casos que iban a provocar cambios cualitativos y mutaciones en el hecho nacional.

c) *En la transición desde el Antiguo Régimen*

Ahora bien, para ir más lejos, el episodio revolucionario francés abrió nuevos caminos en la evolución de las estructuras básicas y en el uso de las palabras para designar a los acontecimientos. A medio plazo, los cambios que se produjeron en Francia perfeccionaron visiblemente la unidad de la matriz territorial de las zonas reunidas por los distintos reinados anteriores. Sin embargo, la necesidad de unidad sería también económica y social. Este último proceso, que ya había comenzado con dinamismo durante el siglo XVIII, si no antes, pudo entonces proseguir, con todas sus tendencias y características. Pero sobre todo, durante la *Revolución* misma, en todas sus fases y coyunturas, la palabra *patrie* (*patria*) adquiriría el significado de defensa del bien público frente a los intereses societales establecidos bajo el Antiguo Régimen, mientras que la palabra *nation* (*nación*) se convertiría en aquella que designaría, de allí en adelante, al conjunto de ciudadanos (como en una nueva comunidad, distinta de las antiguas) que querían hacerse con el poder del Estado frente a la arbitrariedad reinante, la del soberano y la de las minorías privilegiadas.

Era una sensible mutación de sentido que reflejaba las transformaciones internas de la conciencia del grupo; una nueva vocación que demostraba el cambio político que se había producido. Sería luego la República contra la Monarquía, aunque ésta tardaría en desaparecer definitivamente. Era entonces la Nación de los ciudadanos la que deseaba encontrarse con el Estado y buscaba vincularse a él, al tiempo que remodelaba su relación con el poder

político. Algo que se efectuará y cristalizará a medio plazo, a pesar de los reveses y trastornos sufridos durante el siglo XIX.

Sin embargo, también fue una *Revolución* desde el punto de vista social, y no fue poco porque el pueblo y los campesinos participaron en ella para defender sus intereses, aunque fuese la burguesía la que acabara convirtiéndose en la fuerza hegemónica. Con una nación burguesa que entretanto se había vuelto expansionista, con comunidades colectivas vecinas atacadas que respondieron resistiendo al ocupante, mezclando viejas y nuevas formas de lucha, donde cada grupo social interno reaccionó según sus propias razones de clase pero respondiendo de común acuerdo, como una comunidad a la defensiva⁴¹.

Con ello, la burguesía francesa también fue encontrando su propio ascenso, planificando o poniendo en marcha su propia revolución industrial y la plena conquista de su mercado interior, aunque no siempre en sincronía con otras evoluciones europeas⁴². Sin embargo, a medio plazo, sobre todo en Europa, se trataba de procesos concurrentes y temporalmente compatibles (con sacudidas ocasionales): el capital industrial y el hecho nacional se encontraban con el Estado y el poder político. Una vez más, la duración de esos movimientos y su cronología específica podían variar. Los caminos que tomaban podían diferir, bifurcarse y retrasarse unos con respecto a otros, o incluso seguir ejemplos o atravesar periodos de pausa o retroceso. Pero el proceso ya estaba en marcha.

El siglo XIX fue un siglo “nacionalitario” en varios continentes –no sólo en Europa–, con pequeñas o grandes formaciones nacionales y societales en diversas fases de evolución (mercantil o productiva) que también aspiraban a encontrarse con el poder político del Estado. Eso les llevó a menudo a luchar contra los imperios coloniales y a establecer nuevas comunidades nacionales (embrionarias, frágiles, a veces derrotadas), en un contexto en el que el colonialismo (británico y francés principalmente) había confirmado su vuelta a escena, esta vez en busca de materias primas para alimentar su irrupción en el capitalismo industrial. En función de la correlación de fuerzas internas, la vía revolucionaria, pero también su antítesis preventiva (o abiertamente contrarrevolucionaria), junto con otras alternativas más o menos liberales o proteccionistas, podían caracterizar los proyectos nacionales de las clases sociales en el poder, así como la continuidad de la dominación social interna, tras una posible ruptura política.

Los Estados-nación de Europa Occidental se propusieron como “modelos” a seguir para muchos “nuevos” candidatos a la existencia como comunidades nacionales. Pero, ¿era esa la única salida o vía posible para las naciones subalternas o “atrasadas”? ¿Era un camino “natural”, obligatorio, ineludible, irreversible? Nada era menos cierto, según Vilar, cuya vocación no fue nunca la de mostrar preferencia alguna por uno u otro de los “modelos” propuestos

durante siglo XIX, sino de tomarlos en cuenta y estudiarlos en su singular evolución. En este sentido, optó por señalar la necesidad de examinar y analizar cada experiencia en sus respectivos fundamentos materiales y estructurales, en su particularidad como “hecho nacional” propio y autónomo.

3. UNA TEORÍA (EN CONSTRUCCIÓN) DE LA NACIÓN MODERNA Y CONTEMPORÁNEA

En cuanto a la teoría del hecho nacional, las cosas parecían bastante claras para Pierre Vilar. Al inicio optó por examinar detenidamente las distintas propuestas presentadas, los trabajos realizados por los historiadores de la nación y por todos aquellos que habían abordado cuestiones similares, especialmente desde el siglo XIX. Tomó en cuenta las ideas expuestas, pero también la forma en que los autores las habían presentado y argumentado, así como las pruebas empíricas que habían considerado para formular sus teorías. Trató de averiguar si esas interpretaciones, entre ellas la marxista, permitían comprender el surgimiento de la nación moderna y contemporánea⁴³. Sólo después de haber llevado a cabo ese minucioso análisis preliminar (y no antes) consideró que era el marxismo el que le proporcionaba las herramientas analíticas adecuadas. Una vez más, no había ningún esquema preconcebido *a priori* ni ninguna “preferencia ideológica” antepuesta a su pericia y experiencia de investigador e historiador. Lo que no implicaba, desde luego, que no hubiese simpatía por su objeto de trabajo histórico.

Contrariamente a otros autores que han negado su existencia, Pierre Vilar ha confirmado que sí han existido un pensamiento y una teoría marxistas del hecho nacional, que se han ido enriqueciendo progresivamente, gracias a los análisis y a la práctica de los marxistas activos, en varios teatros mundiales de la lucha de clases y la lucha nacional. Desde los propios Marx y Engels hasta nuestros días. Así, tras criticar las lecturas parciales y unilaterales del *Manifiesto*, especialmente en lo que se refiere a la fórmula sobre los proletarios que no tienen patria, y tras destacar las precisiones que los propios Marx y Engels ya habían aportado sobre esa cuestión en el mismo *Manifiesto*, Vilar insistió en que era necesario recordar la fórmula expuesta en su integridad: “se critica a los comunistas por querer abolir la patria, la nacionalidad. Los trabajadores no tienen patria; lo que no tienen no se les puede quitar. El proletariado, por el hecho de que debe conquistar primero el poder político, que debe por tanto constituirse en clase nacional, y constituir esa clase en nación, sigue siendo nacional, aunque no en el sentido de la burguesía”. Vilar explicó que esa fórmula no negaba en absoluto el hecho nacional, sino que, por el contrario, asumía toda la responsabilidad del mismo. Era también una afirmación de la probable sustitución que podría producirse a través de la toma del poder político. Era una fórmula de apertura, no de exclusión ni cierre⁴⁴. Desde ese

punto de vista, Vilar lamentó que algunos hubiesen tomado la fórmula de Marx y Engels, no en su totalidad y complejidad, sino como un texto “sagrado”. Cuando se trataba ante todo de una noción flexible que servía para examinar el hecho nacional a la luz de la realidad, como un hecho histórico no concluido ni agotado que se expresaba de diversas maneras, según las circunstancias. Vilar subrayó que eso era esencial para efectuar análisis concretos y no equivocarse, especialmente en lo relativo a la dialéctica entre clases sociales y grupos nacionales.

Entre los que no se esforzaron en analizar completamente la mencionada fórmula hubo, por ejemplo, aquellos que situaron a la nación por encima de las clases sociales (o incluso de la propia historia). Algunos para ocultar los conflictos de clase e invocar la presunta igualdad de derechos en un sistema social que sólo beneficiaba a una minoría (esa es, por ejemplo, la base de la ideología nacional burguesa en Francia). Otros se concentraron en evocar, de forma nacionalista, a comunidades que tendrían un “destino” o un “carácter” y que progresarían inexorablemente hacia ese destino gracias a su “espíritu”, sin división de clases, a veces de forma corporativista (como en el fascismo contemporáneo).

a) *El momento Lenin-Luxemburgo*

Pero fueron los propios marxistas prácticos, señalaba Vilar, los que tomaron la fórmula de Marx y Engels en su totalidad y complejidad, es decir, asumiendo la estrecha relación entre lucha de clases y lucha nacional, y lo hicieron con matices y diferencias entre ellos, en contra de lo que pudieran propugnar ciertas ideas preconcebidas. Si bien aquellos marxistas han visto que el desarrollo del capitalismo ha tenido un doble efecto, ~~por un lado~~ consolidando los Estados nacionales individuales, pero también, por otro lado, fortaleciendo las potencias multinacionales, o incluso coloniales⁴⁵, han diferido entre sí (también en función de las realidades con las que se han tenido que enfrentarse) y han formulado diferentes puntos de vista, por ejemplo, sobre las formas que puede adoptar el hecho nacional contemporáneo.

Así, en la discusión sobre la “proliferación” de los Estados nacionales, Rosa Luxemburgo defendió la idea de que eran “sobres vacíos” nacionales, en los que cada clase y cada época podían insertar su propio contenido. Ese enfoque del hecho nacional tendía a disminuir su alcance y a descuidar su importancia. Por su parte, Lenin explicaba que la creación de Estados nacionales podía y puede servir para debilitar los imperios políticos existentes, incluidos los coloniales, y que el movimiento obrero debía de apoyar dicha creación, sin estimularla especialmente. Con lo que la proposición por la autonomía, incluso por la independencia, dependía de cada nacionalidad, en cada realidad, en cada momento. Pero ese mismo movimiento obrero debía proponer cada vez

su propia alternativa, su propia visión de las cosas, la que podía o no coincidir con la independencia.

b) *El momento Stalin*

Ya en los años 1970, Pierre Vilar se refería a una forma de terrorismo intelectual antiestalinista latente, similar a la que había existido contra Marx unas décadas antes. Desde entonces, se ha extendido cada vez más, y no sólo en Francia. Eso ha impedido frecuentemente que los historiadores tomen en cuenta el significado de las formulaciones y elaboraciones llevadas a cabo por Stalin –y los resultados obtenidos, pensándolos también históricamente. Salvo contadas excepciones, y muy a menudo por razones estrictamente ideológicas (ya que se le identificaba directamente como la persona que dirigía la construcción socialista de la URSS), todos los análisis, propuestas y proyectos formulados y puestos en marcha por Stalin fueron barridos sin más trámite. Con un *a priori* negativo y sospechoso, generalmente desprovisto de matices, todo el proyecto soviético quedó en el blanco de mira desde el principio. Más tarde, se llegó incluso a identificar comunismo con nazismo.

No fue el caso de Pierre Vilar, quien continuó con su trabajo de *análisis histórico*, sin ceder ante esa presión o reacción, aunque tampoco sin gesticulaciones ni pretensiones absurdas. Al mismo tiempo que su apoyo y simpatía para con la Revolución de Octubre y la URSS –y con los éxitos que ésta alcanzara– nunca le impidieron expresar su desacuerdo con determinadas evoluciones soviéticas y criticarlas. Pierre Vilar hizo oír sus observaciones cuando se presentó la ocasión, ante los propios interesados. Lo mismo hacía con los resultados de las investigaciones de los historiadores soviéticos en los congresos internacionales, y con los sesgos empiristas y economicistas que pensaba haber observado⁴⁶. Ni su oficio de historiador ni sus requerimientos profesionales le imponían límites al enfoque crítico de las realidades contemporáneas cuya comprensión estuviese a su alcance, a pesar de la simpatía que por ellas pudiera sentir.

Según Pierre Vilar, Stalin fue uno de los que tomó plenamente en cuenta las formulaciones de Marx y Engels sobre el hecho nacional en el *Manifiesto*⁴⁷. Vilar lo analizó así en su propia obra. No obstante, precisemos aquí también la perspectiva con claridad: la problemática nacional y la práctica aplicada en el marco de la Unión Soviética por Stalin y el Partido Comunista son cuestiones que sólo pueden examinarse a la luz de toda la construcción del poder soviético, de sus éxitos y fracasos, y no de forma aislada, basándose en la propaganda, venga de donde venga, o en sus consecuencias tras el derrocamiento del régimen y la desaparición de la URSS. El comprender esos problemas, surgidos del primer intento histórico y duradero de crear una sociedad socialista y no capitalista, es una tarea a largo plazo, que se

debe de basar en la crítica de las fuentes documentales, y no puede ser fruto de un artículo de prensa o revista. Hay que pensarlas históricamente, sin pretensiones ni complacencias, y sin modas ni espíritu de revancha⁴⁸, o si se desea, integrándolas también en el análisis.

Así, siguiendo el ejemplo de Marx y Engels, que establecieron las diferencias entre su socialismo y otros socialismos anteriores, Stalin hizo hincapié (sobre todo tomando como punto de referencia o ejemplo a Georgia) en las diferencias entre el hecho nacional moderno y contemporáneo y la “cuestión nacional de los feudales, los pequeñoburgueses, el clero, los burgueses”, para establecer claramente lo que entendía por cuestión nacional del proletariado, como recordó Pierre Vilar, siguiendo el planteamiento del *Manifiesto*. Entonces, fue examinando también el caso georgiano como Stalin demostró hasta qué punto estaba de acuerdo con Lenin (y con Marx) sobre la política a seguir, en lo referente al problema nacional georgiano, e incluso sobre una eventual independencia, sin dar respuestas categóricas o definitivas *a priori*, generales, siempre válidas, sin tomar en cuenta la realidad del momento, cuando las circunstancias se presentaban. Hay que recordar que fue el propio Lenin, a pesar de sus diferencias explícitas con Stalin, quien insistió en que fuese el comunista georgiano quien se encargase de las cuestiones nacionales, dentro de la Unión de Repúblicas. Eso fue refrendado posteriormente por el Partido Comunista y por los órganos de poder soviéticos.

Stalin señaló que “la cuestión nacional sirve, en diferentes momentos, a intereses distintos y adopta diversos matices, según la clase que la plantea y el momento en que se plantea”. Se trata de una fórmula que el historiador Pierre Vilar ha hecho suya, que él mismo ha explicado (incluso señalando sus orígenes y su autor) y que le ha sido muy útil, como ha recordado en reiteradas oportunidades⁴⁹. Vilar también analizó detenidamente la “definición” de la nación de Stalin, descascarillando cada uno de sus diferentes componentes. Dejó en claro que la “definición” en cuestión tenía los defectos de todas las definiciones, que algunos toman como conceptos fijos y estáticos, otros como fórmulas definitivas o “sagradas”, cuando también necesitan dichas formulaciones ser situadas en su propio contexto de aparición y desarrollo, ser pensadas históricamente y sometidas a la prueba de los “casos” del mundo real⁵⁰.

c) *Los retos de una definición*

Pierre Vilar, como historiador de la *categoría histórica* nación, quiso con la mayor libertad posible “abrir los expedientes” de cada uno de los términos utilizados, es decir, de cada una de las cuestiones planteadas por la definición en debate: “La nación es una comunidad humana estable, históricamente constituida, de lengua, territorio, vida económica y formación psicológica,

que se traduce en una comunidad de cultura". Vilar extrajo y puso de relieve cada uno de los ejes temáticos de la definición⁵¹: la *comunidad nacional*, su *estabilidad*, su constitución *histórica*, la *lengua de la nación*, su *territorio*, su *vida económica* y la *formación psicológica y cultural* que representa⁵².

También nosotros podemos intentar poner en perspectiva, medio siglo después de sus reflexiones, las cuestiones planteadas entonces por Pierre Vilar⁵³. Como lo sugería él mismo, hay que comparar y poner a prueba el "modelo", una vez establecido, contrastándolo con las "anomalías" de los diversos casos concretos estudiados y examinados, con la finalidad de probar su valor heurístico:

1) Sobre *la comunidad*, Vilar explicó que se planteaba toda la cuestión de las sociologías de grupo (y su tipología), con sus realidades, sus dificultades y la necesidad de profundizar en su conocimiento⁵⁴. En efecto, siguiendo a Pierre Vilar, podríamos recordar la importancia de determinar el *momento* en que se formó la *comunidad nacional* o *protonacional* (no en el sentido de una fecha, sino de una coyuntura o desafío), y cómo se articularon entonces sus *factores* respectivos. No con el objetivo de establecer "recetas", sino para aproximarse a la diversidad de casos. ¿Cuál fue, por ejemplo, el ámbito de la etnicidad y qué papel desempeñó? ¿Puede la apelación a la etnicidad ocultar, en ciertos episodios, la apelación a la nación? ¿Y con relación a la desarticulación interna de las comunidades por su propia lucha interna de clases?

2) Respecto a la *estabilidad*, Vilar planteó la cuestión de la duración, recordando que Fernand Braudel había hablado del largo plazo, cuando la nación se extiende a medio plazo, mientras que el movimiento nacional se sitúa en el corto plazo, a veces en la coyuntura. Se trata de una cuestión esencial. También podríamos preguntarnos si existen movimientos nacionales de "larga duración" en los que predomina la inestabilidad, con breves periodos de estabilidad. ¿No es la duración el signo de la lucha por la existencia y la resistencia, que se oponen a la eliminación y la desaparición? ¿Acaso la estabilidad a largo plazo es sólo una prerrogativa de las "viejas" naciones europeas, especialmente Inglaterra y Francia? ¿No habrá otras duraciones, para las "nuevas" naciones, las "atrasadas" o las nacidas de la descolonización?

3) Sobre lo *históricamente constituido*, Vilar subrayó la importancia de la fórmula, frente a las pretensiones de eternidad, de "esencia nacional", de inmanencia o de lo transhistórico. Pensar históricamente la nación se convierte así en una exigencia y en un antídoto frente a dichos peligros. A ello añadiríamos la necesidad de hablar de los factores de la desintegración nacional, los factores centrifugos más o menos recientes, aunque con viejos precedentes. Pero también la aparición de repentinos "unionismos", chovinismos y unanimismos como respuesta política. También aparece planteado el problema de la "transferencia" de la hegemonía o liderazgo de

la nación a otras clases sociales nacionales (ver más adelante) y sus formas, o incluso su disolución –lo que no es nuevo no obstante en la reflexión marxista.

4) En cuanto a la *lengua*, Vilar se preguntó por las naciones con varias lenguas y los riesgos que ello puede entrañar, especialmente para los Estados. Recordó que la lengua es, a la vez, un *signo*, un *factor* y una *consecuencia*, y que así debe de examinarse, sucesiva y alternativamente. Los factores lingüísticos también se relacionan con las variantes dentro de una misma lengua. ¿Habrà sido un factor de resistencia a la ocupación? ¿Un símbolo de lucha contra la lengua de los “extranjeros”? ¿Fue una fuerza de cohesión entre comunidades e individuos, o de asimilación de los “recién llegados”? ¿Fue el depósito (o el “envoltorio”) oral o escrito, de leyendas, mitos, tradiciones, historias paralelas, más o menos subterráneas, y antiguas glorias, ajenas a la “nación oficial”?

5) Sobre el asunto del *territorio*, Vilar recordó las diferencias entre los marxistas rusos y entre ellos y O. Bauer y los “austromarxistas”; destacó moderadamente los aportes de B. Borokhov y habló de la matriz territorial, esencial para situar el desarrollo nacional. Para el hecho nacional, el factor territorial es fundamental, así como la continuidad espacial y la cuestión de los espacios fronterizos. Sin embargo, ¿no existen matrices territoriales “cambiantes” o movedizas, siendo la cuestión precisamente el control y la ocupación del territorio en una perspectiva a largo plazo? Con la disposición de la tierra y las riquezas naturales como desafío permanente, ¿no existe una cuestión sucesiva o paralela de posesión, desposesión y posterior recuperación de la tierra y el territorio? En el contexto de las luchas anticoloniales, ¿no existen solidaridades “transfronterizas”, antiguos puntos de referencia comunes, opuestos a las divisiones coloniales y a su persistencia poscolonial?

6) Respecto a la *vida económica*, Vilar explicó su importancia para la solidaridad de intereses, los grupos implicados y el mercado interior, en la configuración del hecho nacional. En ese sentido, ¿no existen vidas económicas subalternas, necesariamente vinculadas a la vida económica oficial, pero que afectan a otros grupos, a otras ocupaciones o explotaciones, a otras funciones, dentro del mismo territorio económico? ¿No existen redes de una economía clandestina, informal, subterránea, a veces anticapitalista, aunque de alcance limitado, que den testimonio de la constitución de grupos alternativos a la vida económica de la “nación oficial”? ¿Existen “naciones económicas” ocultas bajo la nación?

7) Por último, sobre el tema de la *formación psíquica* y la *comunidad cultural*, Vilar nos recordó que ni el marxismo ni Stalin rechazaban la importancia de la cultura, pero que tampoco compartían las reivindicaciones del “destino” y del “espíritu nacional” inmanentes, o de la “nación cultural”, ajena al territorio, al espacio y a la historia. Podríamos decir que la comunidad psíquica y cultural es la de la riqueza espiritual popular, mental y/o intelectual en el hecho nacional.

Pero también es el lugar de la imaginación compartida, y de la memoria y el recuerdo no compartidos; a veces, el lugar del trauma psíquico colectivo, no sólo de los “momentos de gloria”. También es el lugar del chovinismo cultural, de los complejos colectivos de superioridad (o inferioridad), tal vez del desquite de aquellos “que no tenían historia”, o que habían sido privados de ella.

Pero el ejercicio de reconstrucción que hemos realizado del enfoque de Pierre Vilar respecto al hecho nacional, quedaría incompleto si no recordáramos al mismo tiempo los esfuerzos de síntesis realizados por él mismo. Así, luego de examinar los aspectos históricos y teóricos relativos a las estructuras materiales del hecho nacional, Vilar llegó a formular los *seis puntos* esenciales de su propio enfoque analítico y metodológico. Explicó que se trataba efectivamente de una teoría⁵⁶, aunque no de una definición nueva. Fue sobre todo una forma de síntesis simplificada, que le permitió establecer el vínculo entre la *categoría histórica* nación y las clases sociales, entre el método de trabajo, las herramientas analíticas, el enfoque histórico y la formulación teórica. Fue su intento para articular el corto plazo, el medio plazo y el largo plazo, es decir, para *pensar históricamente* el hecho nacional⁵⁷.

Esos seis puntos, simples y al mismo tiempo fruto de una densa y larga elaboración, son los siguientes: a) *La nación existe*⁵⁸; b) *Es un hecho político*⁵⁹; c) *Toda clase dominante se erige en clase nacional*⁶⁰; d) *Toda clase nacional se identifica con la nación*⁶¹; e) *La burguesía lo ha hecho, otras clases sociales lo hacen o pueden hacerlo, incluido el proletariado*⁶²; y, f) *El hecho nacional puede cambiar de significado, dependiendo de la clase social que lo asuma*⁶³.

EN CONCLUSIÓN

Podríamos decir, al final de este análisis, que Pierre Vilar tuvo el mérito de componer en vida un esbozo simplificado de sus aportes a la teoría marxista del hecho nacional, desarrollándola y enriqueciéndola según sus propias opciones. No bajo la forma de un concepto o una definición, sino como un programa, un método y unas herramientas de trabajo, acompañados de precisiones históricas y de una síntesis operativa. Un programa, un método y unas herramientas que deben de actualizarse constantemente, ya que también están en constante construcción, renovación y cambio, como la propia historia, o como el marxismo.

Al tomar como campo de observación y lugar de experimentación a la Cataluña moderna y contemporánea —y a sus materiales históricos—, con su práctica de geógrafo y de historiador, pero también al incorporar el trabajo teórico de los marxistas de praxis, especialmente aquellos que habían tomado en consideración la integridad del pensamiento teórico nacional de Marx y

Engels, de hecho Pierre Vilar siguió un camino similar al que asumió Karl Marx al desarrollar su síntesis teórica sobre el capital.

Marx había elegido Gran Bretaña y sus materiales históricos y económicos (los de la sociedad inglesa y británica entre los siglos XV y XVIII), complementados con los de otros territorios capitalistas europeos en formación, también tomados en perspectiva histórica. En primer lugar, para estudiar, con sus propios instrumentos analíticos, la forma que adoptaba la expansión del capital, particularmente en Inglaterra, incorporando una crítica práctica del pensamiento económico racional existente. En segundo lugar, para componer *Das Kapital* y proponer esbozos teóricos simplificados y generales del *hecho capital* y de las consecuencias de su expansión.

Pierre Vilar siguió un camino comparable, repetimos. Su monumental *La Catalogne* fue compuesta con sus propios materiales históricos de base y sus herramientas e instrumentos analíticos creados con ese fin. A ello le agregó sus esfuerzos por profundizar y enriquecer la comprensión histórica del hecho nacional y sus fundamentos materiales, enriqueciéndolos simultáneamente con la actualización de la teoría marxista del hecho nacional.

Al igual que la obra de Marx con el capital, los aportes de Pierre Vilar a la teoría marxista de la nación tendrán que someterse a las pruebas, resultados y desafíos de la realidad, así como a la práctica concreta⁶⁴, continuando su desenclave de unos orígenes fundamentalmente europeos, incorporando plenamente las particularidades de los casos extraeuropeos y coloniales del planeta. Los intentos de construcción nacional en todo el mundo (los exitosos y/o los fallidos) durante los siglos XIX, XX y XXI, enfrentados a las contradicciones de clase, ofrecen un vasto campo para el análisis histórico y el trabajo científico. Pero también mediante la confrontación con la realidad práctica contemporánea, con una cuestión nacional que sigue siendo en nuestros días, en nuestro mundo actual, junto con la lucha de clases, uno de los potentes motores de las luchas de los pueblos.

NOTAS

- ¹ Lejos de la idea de convertirlo en un concepto. Véase “Crise...” (Vilar, 1982a: 36).
- ² Obsérvense, en particular, sus advertencias en “Réflexions sur les fondements...” (Vilar, 1981: 46-47). Vamos a apoyarnos en el citado documento y en otros reseñados al final, en la Bibliografía, en los que presenta Pierre Vilar muchos de sus enfoques mayores y sus principales elementos de análisis.
- ³ En la certeza de que Marx “descubrió su método practicándolo”, y de que “sólo podemos descubrirlo practicándolo”. Véase “Histoire marxiste...” (Vilar, 1973: 166). En “La fondation...”, también explicó cuáles eran los tres elementos que le faltaban a su marxismo de los años 1930: en primer lugar, un suficiente conocimiento de los economistas, desde los más “primitivos” a los más “modernos”; en segundo

lugar, el conocimiento práctico del trabajo sobre el material histórico, las fuentes originales; en tercer lugar, el conocimiento de una teoría global (Vilar, 1989: 18).

- 4 Es uno de sus aportes esenciales al conocimiento histórico. Sin embargo, no suele destacarse sino esporádicamente, salvo por los historiadores catalanes, vascos y de otros espacios de la Península Ibérica. No ocurre así en Francia ni en el resto de Europa y ni siquiera en América Latina (en contra de lo que pudiese pensarse). Véase al respecto la reflexión de Nordman (2010: 50) sobre la casi ausencia de la problemática *nacional* durante la defensa de tesis de Vilar. Véanse también “Recuerdos y reflexiones...” (Vilar, 1988: 17) y “Réflexions sur les fondements...” (Vilar, 1981: 46).
- 5 Aunque ya es habitual recordarlo, su prefacio a *La Cataluña en la España Moderna*, sea cual sea la edición o traducción que se elija, es esencial para comprender su trayectoria, sus dificultades y el modo en que éstas pudieron haber influido en la configuración de sus opciones como investigador, historiador y hombre del siglo XX. Véase *La Catalogne* (1962).
- 6 Vilar ha subrayado repetidamente la confusión que provoca el empleo de términos ambiguos y la utilización de palabras como Estado, patria, país, pueblo, república, etc., como sinónimos de nación, sin hacer las distinciones necesarias. Véase, entre otros, *Iniciación al vocabulario* (1980: 146 y *passim*).
- 7 Como señala Vilar, hay que distinguir entre los conflictos de intereses (que son numerosos y recurrentes en la sociedad) y la lucha de clases, que puede incluirlos pero que, situada a medio y largo plazo, aspira a transformar los fundamentos mismos de la sociedad. Véase “Croissance économique...” (Vilar, 1960: 82-84).
- 8 Desde el punto de vista de Vilar, se trata de una tarea histórica a largo plazo, que debe tomar en cuenta la psicología de los grupos humanos constituidos. Estos últimos también pueden caracterizarse por una inconsciencia de pertenencia, así como por transferencias de sacralización, desde las creencias religiosas tradicionales a otras formas de divinización o unanimidad, incluidas las del grupo o la comunidad. Véase, en particular, *Pensar históricamente* (Vilar, 1997: 40-50).
- 9 A ese respecto, conviene indicar que Pierre Vilar, tan interesado por la conciencia de clase como por el inconsciente de clase, deseaba –como lo ha recordado Michel Vovelle– que los especialistas abordaran un tema de investigación que podría llamarse *la toma de conciencia* en la historia. Véase Louvrier (2018: 7 [2005]).
- 10 La del *renacimiento catalán*, por ejemplo –tras la interrupción de su impulso en el siglo XVIII– como parte de un movimiento universal, durante el siglo de las nacionalidades, el siglo XIX. Véase *Breve historia de Cataluña* (Vilar, 2011: 74).
- 11 Pero también podría tratarse de la disolución del hecho nacional, al menos en su forma actual, la que conocemos hasta ahora. Probablemente, esa cuestión no se les escapó a los propios contemporáneos, como demuestra el estudio sistemático de Pélouille (2016) sobre varios esquemas interpretativos.
- 12 Véase *Iniciación al vocabulario* (Vilar, 1980: 185). Los trabajos de Halvdan Koth, profesor de la Universidad de Oslo, se habían centrado en la soberanía popular

(desde una perspectiva comparada), las nacionalidades y los derechos de las minorías nacionales.

- 13 Véanse “In fine...” (Vilar, 1985b: 755) e *Iniciación al vocabulario* (Vilar, 1980: 185).
- 14 Sería un error pensar que Marx y Engels desdeñaban los fundamentos étnicos de las agrupaciones políticas. Pierre Vilar lo señaló claramente en “Histoire marxiste...” (1973: 189).
- 15 Véase “Réflexions sur les fondements...” (Vilar, 1981: 51), también “Histoire marxiste...” (Vilar, 1973: 189-190).
- 16 *Ibid.* Al hacerlo, planteaba Vilar una cuestión crucial para el futuro de, por ejemplo, los mundos andinos de hoy en día, los que se encontraron, no hace mucho tiempo, sumidos en ebullición. Se preguntaba si los Estados contemporáneos de Perú y Bolivia podrían conseguir convertir a los indígenas en la nación que no fueron desde un principio. ¿Podrían incorporarlos a esos marcos territoriales (“Perú” o “Bolivia”) que en realidad fueron el resultado de la colonización y de la independencia alcanzada por los descendientes de *los criollos*? ¿En zonas donde esos pueblos indígenas no eran más que castas subyugadas? También en ese caso, el enfoque etnológico es esencial, pero no puede prescindir de la historia, *so pena* de extraviarse, como nos ha recordado Pierre Vilar.
- 17 Medio siglo después de *La Catalogne*, véase el balance de Feliu (2006).
- 18 Véase, entre otros, *Iniciación al vocabulario* (Vilar, 1980: 157).
- 19 Aunque, por su parte, la Iglesia haya pretendido a una representación de universalidad y poder mundial.
- 20 El poder de los señores se interesaba más por los seres humanos que por los objetos. Algunos detalles fundamentales sobre la servidumbre y su evolución pueden encontrarse en Parain y Vilar, “Evolution du système...” (1968). Los trabajos de Pierre Vilar con el arqueólogo y medievista Charles Parain (colaborador de Marc Bloch) les condujeron a firmar conjuntamente varios trabajos sobre el tránsito entre feudalismo y capitalismo.
- 21 Vilar recordó que la expresión “nación provincial” fue utilizada afectuosamente por Lucien Febvre para referirse al Franco Condado (su región natal) como una nación potencial, “posible”, que la historia podría confirmar o no, en función de la evolución y las circunstancias. Véase “Recuerdos y reflexiones...” (Vilar, 1988: 15). Esa idea de “posibilidad” o probabilidad de evolución, y no la de un “modelo” o un esquema por validar, es de hecho el mismo enfoque que Pierre Vilar utilizó para examinar el paso de diversas formaciones socioeconómicas en la transición del feudalismo al capitalismo. Véanse, entre otros, “La transition...” (Vilar, 1968: 23-38), *Breve historia* (Vilar, 2011: 98).
- 22 Parain y Vilar (1968).
- 23 Véase, por ejemplo, *Breve historia* (Vilar, 2011: 96-97).

- ²⁴ Ha habido otros casos en los que también se ha planteado la pregunta, aunque en la práctica no se haya producido el mismo resultado: en Polonia y Escandinavia, por ejemplo.
- ²⁵ Véanse Vilar (1956-1959), Renouard (1961).
- ²⁶ Es una palabra que, como “capitalismo”, debe de utilizarse con mucho cuidado, señalaba siempre Vilar, aclarando en cada ocasión su significado. Lo mismo ocurre con “revolución burguesa”. Véase, entre otros, “L’Espagne...” (Vilar, 1979a: 61).
- ²⁷ Es la traducción en castellano de la fórmula francesa *labourage et pâturage, ce sont les deux mamelles de la France*, que el Duque de Sully puso en la boca del soberano Henri IV, en 1638, como emblema de su reinado.
- ²⁸ Si se produjo una acumulación de riqueza propia, impulsada por una diversidad de factores, el capital necesitará todavía, a medio y largo plazo, la acumulación primitiva de la desposesión y la violencia internas, sumada a la esclavitud africana y al saqueo colonial de la energía humana y de las riquezas naturales americanas. Véase “La transition...” (Vilar, 1968: 25-27).
- ²⁹ Son evoluciones que el capital industrial sabrá aprovechar mucho tiempo después para afirmar un mercado nacional y dar forma al hecho nacional tal como lo conocemos. La burguesía industrial contemporánea necesitará entonces ese marco para afirmar su poder y para la expansión del capital (su razón de ser), tras la acumulación originaria, la división del trabajo y la desposesión de los medios de producción en el campo (*ibid.*).
- ³⁰ Sobre los contrastes castellanos y sus estructuras, hacia 1750, véase “Structures...” (Vilar, 1966: 447).
- ³¹ Con Barcelona como eje central de expansión por la península y Europa, y con un mercado colonial americano. Aunque también con limitaciones, como las de la tecnología, el tamaño de las unidades productivas, el capital y la acumulación, si pensamos en términos de “revolución industrial”. Véase, entre otros: “La Catalunya industrial” (Vilar, 1974). Una visión de conjunto, sintética, de largo plazo y razonada, se ha propuesto en *Breve historia...* (Vilar, 2011).
- ³² Aparte de sus análisis en *La Catalogne*, véase, por ejemplo, el caso de la viticultura catalana (en relación con la producción de cereales) en “Géographie et histoire...” (Vilar, 1953: 131-135).
- ³³ Era la Cataluña de los “cuasi propietarios”, pero también de los “cuasi señores”, gracias a la enfiteusis, como recordaba Vilar en 1984. Véase “Conclusiones” (Vilar, 1984: 862).
- ³⁴ No fue sólo una forma ingeniosa de responder a la pregunta sobre las famosas determinaciones de “última instancia”. Fue más sencillo: se trataba de una presentación del itinerario de sus investigaciones, tal como lo explicó en el prefacio de *La Catalogne* (Vilar, 1962).
- ³⁵ Ese hecho se reafirma y aclara en la entrevista que concedió a M. Cedronio (1990: 330).

- ³⁶ De ahí su enfoque de la *historia total*, que no consiste en estudiarlo todo sobre las sociedades de todos los tiempos (eso sería imposible). Al contrario, consiste en preguntarse (e interrogar las fuentes) sobre lo que le da su lógica a la evolución de la sociedad estudiada (de *qué depende el conjunto*), y de qué manera esa lógica es deudora de todos los factores de la misma sociedad (*qué depende del conjunto*). Véase “Histoire marxiste...” (Vilar, 1973: 197).
- ³⁷ En el prefacio de *La Catalogne* (1962), Vilar ensalzaba las virtudes de la *presencia* del investigador en el lugar de su investigación y de la observación del geógrafo de campo (combinada a la del geógrafo de archivo). Ya fuese en los sótanos de las viejas casas de los barrios populares, en los barcos mercantes, en el interior de las casas de los campesinos, en los carros de los portadores de telas, de maderas o de monedas, en el interior de las fábricas de papel, en los viejos y nuevos puertos, en las tierras otrora áridas (antes del regadío) y en las recién fertilizadas, etc. Su imaginación visual le transportaba a la época de los hechos de su investigación. También hubo un componente sensorial en su trabajo, aparte del enfoque de la documentación de archivo. No es un asunto baladí.
- ³⁸ Pero también hubo cierta pérdida de impulso entre finales del siglo XVIII y principios del XIX. Antes de la confirmación de la Cataluña industrial en el siglo XIX.
- ³⁹ Véase, entre otros, *Breve historia de Cataluña* (Vilar, 2011).
- ⁴⁰ La vertiente política del caso francés acaba de ser recordada y enriquecida gracias al análisis de Pelloile (2021), desde una perspectiva de sociología histórica y de historia crítica del pensamiento político. Se trata de una obra que sintetiza una reflexión llevada a cabo a lo largo de muchos años. Lamentablemente fallecido en marzo de 2019, reconocerlo aquí constituye un testimonio de homenaje póstumo a la memoria de Bernard Pelolle.
- ⁴¹ Frente a la ocupación, explicó Vilar, no era tanto una sociedad como una comunidad (nacional) la que se levantaba, a veces con una mística sagrada, incluso religiosa, de la patria. Pensaba, por supuesto, en la resistencia antinapoleónica, especialmente en la Península Ibérica. Ahora sabemos que no fue un caso único.
- ⁴² El caso catalán, en el contexto de la España del siglo XIX, siguió ocupando un lugar central en sus observaciones. Pero no fue ni mucho menos el único caso que quiso examinar.
- ⁴³ Su revisión de la bibliografía sobre esa cuestión fue minuciosa y crítica, pasando por los clásicos de la economía política (incluido el propio Marx), la política y la filosofía de los siglos XIX y XX, con pensadores y teóricos como Enric Prat de la Riba, Edgar Quinet, Joseph Prudhon, Otto Bauer, Claude Levy-Strauss, Michel Foucault, Raymond Aron, Julio Caro Baroja y Nikos Poulantzas, por citar sólo a los más conocidos. Ya hemos mencionado al respecto algunas referencias. También podríamos mencionar sus observaciones y críticas a los historiadores norteamericanos contemporáneos especialistas, como K. Kohn (1946), C. J. H. Hayes (1960, 1931), Ch. Merriam (1931), etc. Véanse “Réflexions sur les fondements...” (Vilar, 1981), *Iniciación al vocabulario...* (Vilar, 1980) y el prefacio a *La Catalogne...* (Vilar, 1962). Sobre los debates e intercambios con Louis Althusser

y otros contemporáneos sobre el tema, véase la intervención de Eric Hobsbawm en Cohen, Congost y Luna (2006: 86-87). Véanse asimismo D'Alessio (2019), Cohen (2024) y Erice (2024). Que se nos permita recordar el trabajo historiográfico de nuestra colega brasileña Marcia D'Alessio, lamentablemente fallecida en agosto de 2020.

- ⁴⁴ Véase también el análisis de Péloille (2016: 181-228).
- ⁴⁵ Hemos visto –y seguimos viendo– que la apelación a la nación puede ser muy particularista (y no tan universal), especialmente en el caso de las luchas anticoloniales o contra el “colonialismo interno”.
- ⁴⁶ Lo hacía en un espíritu de intercambio científico, sin buscar al primer periodista que se le acercara para confiarle su desaprobación o su “disidencia”.
- ⁴⁷ Su preocupación como historiador por examinar la obra de Stalin con respecto al *hecho nacional* desde 1904 (ya sea en el plano teórico o en términos de resultados durante los años veinte y treinta, en particular), ¿tendría que volverse en su contra, debido a las denominadas “desviaciones”, fallos o fracasos del comunismo durante el periodo estalinista? ¿No deberían analizarse tales hechos también como un momento crítico de la aguda lucha de clases en la evolución del marxismo y el comunismo contemporáneos? ¿Es por haber asumido el estudio histórico del pensamiento y la obra de Stalin sobre el hecho nacional –cosa que otros historiadores no quisieron asumir– por lo que se supone que debe responder a preguntas cuyas respuestas, en última instancia, competen a los historiadores comunistas y a los especialistas en el comunismo del siglo XX –cosa que Vilar no fue? ¿Se le puede sospechar complaciente con las operaciones policiales soviéticas, de las que tal vez él mismo fue en algún momento víctima? Véase “La fondation...” (Vilar, 1989: 16-18).
- ⁴⁸ Véase al respecto “Sur la question...” (Vilar, 1979b: 135).
- ⁴⁹ Véase, por ejemplo, “Développement historique” (Vilar, 1961: 112). Lo mismo puede decirse de su respuesta a Richard Herr, en el XIII Congreso Internacional de Ciencias Históricas (Moscú, 19.08.1970), en *Patriotisme et nationalisme* (Vilar, 1973: 201).
- ⁵⁰ Propuso el mismo enfoque, por ejemplo, para el estudio del feudalismo. Después de haber recibido en su seminario a Roland Mousnier, Boris Porchnev, Claudio Sánchez Albornoz y Ernest Labrousse para hablar del feudalismo –y haber escuchado la definición que cada uno de sus invitados había propuesto–, Vilar abogó por la necesidad de juntar un número suficientemente grande de casos para poder compararlos, antes de pasar a las generalizaciones. Véase “Conclusiones” (Vilar, 1984: 856).
- ⁵¹ Véase “Réflexions sur les fondements...” (Vilar, 1981).
- ⁵² ¿Por qué razones hubiese tenido Pierre Vilar que negar (o descuidar) ese enfoque integral de la cuestión planteada y no buscar profundizarlo, perfeccionarlo (o incluso superarlo) y adaptarlo al estudio de las realidades examinadas, como la

- catalana, por ejemplo? Puesto que no hay que olvidar que su análisis del caso catalán reposa justamente sobre dicho enfoque.
- ⁵³ Con la idea de que tal definición, sintetizada con sus propias coordenadas temporales y espaciales, necesitaría ser enriquecida y adaptada a las condiciones del siglo XXI.
- ⁵⁴ Como ya lo señalamos (véase la primera parte de este artículo), esa era una de sus herramientas de análisis propuestas.
- ⁵⁵ También hay que recordar que la idea de “destino”, ya sea manifiesto o inexorable, ha sido una de las armas del chovinismo, ya sea norteamericano, alemán, ruso, francés o español. Se ha opuesto a la solidaridad internacional y ha defendido el colonialismo (y el neocolonialismo).
- ⁵⁶ Véase “Réflexions sur les fondements...” (Vilar, 1981: 59). Antes de su publicación en francés, ese importante texto apareció primero en castellano, en 1978, en *Historia 16* (1978), y luego en inglés, en la revista *Marxist Perspectives* (1979). Nos encontramos así ante un documento en tres idiomas, elaborado quince años (o algo más) después de la publicación de *La Catalogne*, y al final de una década en la que ha proseguido y profundizado su reflexión.
- ⁵⁷ Vilar explicó que la formulación teórica no tenía por qué ser larga ni complicada. Evocó las palabras de Albert Einstein a André Malraux: “las cosas simples no son necesariamente falsas”. Tras un análisis histórico en profundidad, la teoría no requiere necesariamente volúmenes o largas páginas para ser formulada y comprendida. Con lo que resumió en seis puntos su contribución específica a la teoría marxista del hecho nacional.
- ⁵⁸ Lo que significa que se manifiesta, que es una *categoría histórica* viva, y que puede y debe ser estudiada. Esta afirmación no es baladí, ya que abre el hecho nacional al análisis histórico, y al análisis *a secas*, en todas sus dimensiones, por parte de otras especialidades y disciplinas.
- ⁵⁹ Pero no se trata sólo de política, o de *lo político*, como una esfera analítica aparte o autónoma.
- ⁶⁰ Como vínculo directo entre la sociedad y la nación, reflejado en la existencia de clases sociales nacionales.
- ⁶¹ Como una pertenencia recíproca y simultánea, que es diferente de la de la clase.
- ⁶² También puede aspirar a dirigir la nación y la sociedad.
- ⁶³ El proletariado también puede darle sentido, su propio sentido, a la nación.
- ⁶⁴ La historia comparada, señala Vilar, no puede realizarse con conceptos fijos, ya que se trata, por el contrario, de definir históricamente lo que la historia crea, modifica o transforma constantemente. Véase “La solitude...” (Vilar, 1985a: 25).

BIBLIOGRAFÍA DE PIERRE VILAR

- VILAR, Pierre (1929): "La vie industrielle dans la région de Barcelone", *Annales de Géographie*, 38, 214, pp. 339-365.
- (1936): "En Catalogne", *Revue géographique des Pyrénées et du Sud-Ouest*, 7, 1, pp. 5-33 [avec Hélène HONNORAT, Maurice CHATELARD et Daniel FAUCHER].
- (1947): *Historia de España*, Barcelona, Editorial Crítica, 18a édition [1984].
- (1953): "Géographie et histoire statistique. Histoire sociale et techniques de production. Quelques points d'histoire de la viticulture méditerranéenne". In BRAUDEL, Ferdinand (Coord.), *Eventail de l'histoire vivante. Hommage à Lucien Febvre*, Paris, A. Colin, I, pp. 121-135.
- (1956-1959): "Le déclin catalan du Bas Moyen Âge. Hypothèses sur sa chronologie", *Estudios de Historia Moderna*, 6, pp. 3-68.
- (1958): "Agricultural Progress and The Economic Background in Eighteenth-Century Catalonia", *Economic History Review*, 2nd Serie, 11, pp. 113-120.
- (1960): "Croissance économique et analyse historique". In *Première conférence internationale d'histoire économique*, Paris, Mouton & Co, pp. 35-82 (reproduit dans *Un histoire en construction. Approche marxiste et problématiques conjoncturelles*, Paris, Gallimard Le Seuil, 1982, pp. 13-86).
- (1961): "Développement historique et progrès social. Les étapes et les critères", *La Pensée*, 98, pp. 27-54 (reproduit dans *Un histoire en construction. Approche marxiste et problématiques conjoncturelles*, Paris, Gallimard Le Seuil, 1982, pp. 87-121).
- (1962): *La Catalogne dans l'Espagne Moderne. Recherches sur les fondements économiques des structures nationales*, Paris, SEVPEN, 3 vols. [traduction en castillan: *Cataluña en la España Moderna. Investigaciones sobre los fundamentos económicos de las estructuras nacionales*, Barcelona, Editorial Crítica, 1978-1988].
- (1965a): "Quelques problèmes de démographie historique en Catalogne et en Espagne", *Annales de démographie historique*, 1, pp. 11-30.
- (1965b): "Essai d'un bilan démographique de la période 1787-1814 en Catalogne", *Annales de démographie historique*, 1, pp. 53-65.
- (1966): "Structures de la société espagnole vers 1750". In *Mélanges à la mémoire de Jean Sarrailh*, Paris, Institut d'études hispaniques, 2, pp. 425-447.
- (1967): "Don Quichotte et l'Espagne de 1600. Les fondements historiques d'un irréalisme", *Pedralbes*, 25, pp. 13-23 [2005].
- (1968): "La transition du féodalisme au capitalisme". In Charles PARAIN et VILAR,

- Pierre, *Mode de production féodal et classes sociales en système précapitaliste*, Paris, Cahiers du Centre d'études et de recherches marxistes, 59, pp. 21-38.
- (1968): "Evolution du système féodal européen". In Charles PARAIN et VILAR, Pierre, *Mode de production féodal et classes sociales en système précapitaliste*, Paris, Cahiers du Centre d'études et de recherches marxistes 59, pp. 6-20 [avec C. PARAIN].
 - (1970): "Estructures de la societat espanyola cap al 1750. Algunes lliçons del cadastre d'Ensenada", *Recerques: història, economia, cultura*, 1, p. 9-32.
 - (1971): "Patrie et nation dans le vocabulaire de la guerre d'indépendance espagnole", *Annales historiques de la Révolution française*, 206, pp. 502-534.
 - (1972): "Problèmes théoriques de l'histoire (entretien avec Pierre Vilar)", *La Nouvelle Critique*, 50, pp. 51-54.
 - (1973): "Histoire marxiste, histoire en construction. Essai de dialogue avec Althusser", *Annales. Economies, Sociétés, Civilisations*, 1, pp. 165-198 (reproduit dans *Un histoire en construction. Approche marxiste et problématiques conjoncturelles*, Paris, Gallimard Le Seuil, 1982, pp. 382-425).
 - (1974): "La Catalunya industrial: reflexions sobre una arrencada i sobre un destí", *Recerques: història, economia, cultura*, 3, pp. 7-22.
 - (1977): "Cataluña, una nación forjada por la historia", *Tiempo de historia*, III, 35, pp. 4-13.
 - (1979a): "L'Espagne de Charles III", *Annales historiques de la Révolution française*, 238, pp. 594-610.
 - (1979b): "Sur la question nationale". In DESBROUSSES, Hélène, VILAR, Pierre et PÉLOILLE, Bernard (Eds.), *L'Introduction à l'œuvre théorique de Staline*, Paris, Editions Norman Béthune, I, pp. 129-136.
 - (1980): *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*, Barcelona, Editorial Crítica.
 - (1981): "Réflexions sur les fondements des structures nationales", *La Pensée*, 217-218, pp. 46-64.
 - (1982a): "Crise du Marxisme?". In DELAUNAY, Jean-Claude (Dir.), *Actualité du marxisme. Actes du Colloque de Lille (26-28 avril 1980)*, Paris, Ed. Anthropos, vol. II, pp. 22-38.
 - (1982b): *Un histoire en construction. Approche marxiste et problématiques conjoncturelles*, Paris, Gallimard Le Seuil.
 - (1982c): *Hidalgos, amotinados y guerrilleros. Pueblo y poderes en la historia de España*, Barcelona, Editorial Crítica.

- (1983): “Autour de 1680: conjoncture générale et cas espagnol”. In *La France d’Ancien Régime. Études réunies en l’honneur de Pierre Goubert*, Paris-Toulouse, Eds. Privat – Société de démographie historique, pp. 697-702.
- (1984): “Conclusiones”. In *Congreso de historia rural. Siglos XV al XIX*, Madrid, Casa de Velázquez, pp. 851-870.
- (1985a): “La solitude du marxiste de fond”, *Espaces Temps*, 29, pp. 23-25.
- (1985b): “In fine”. In CNRS, *Mouvements populaires et conscience sociale*, Paris, Ed. Maloine SA, pp. 753-758.
- (1986): *La guerre d’Espagne*, Paris, PUF.
- (1988): “Recuerdos y reflexiones sobre el oficio de un historiador”, *Manuscrits*, 7, pp. 9-33.
- (1989): “La fondation de *La Pensée*. Souvenirs d’un historien”, *La Pensée*, 270-271, pp. 11-19.
- (1992): *Reflexions d’un historiador*, Valencia, Universitat de València.
- (1997): *Pensar històricament*, Barcelona, Editorial Crítica.
- (2004): *Memoria, historia e historiadores*, Granada, Universidad de Granada et Universitat de València.
- (2011): *Breve historia de Cataluña*, Barcelona, Edicions Universitat Autònoma de Barcelona.

BIBLIOGRAFÍA

- BERT, Jean-François et LAMY, Jérôme (2023): “Marx chez les historiens, des difficultés persistantes”, *L’Atelier du Centre de recherches historiques*, 27. Disponible en [<https://journals.openedition.org/acrh/27830>].
- BRAUDEL, Fernand (1968): “La Catalogne, plus l’Espagne, de Pierre Vilar”, *Annales. Histoire. Sciences Sociales*, 23, 2, pp. 375-389.
- CEDRONIO, Marina (1990): “Uno storico e le crisi del mondo moderno: A colloquio con Pierre Vilar”, *Studi Storici*, 31, 2, pp. 325-348.
- COHEN, Arón (2024): “La historia ‘debe enseñarnos, en primer lugar, a leer un periódico’, según Pierre Vilar”, *Nuestra historia*, 17, pp. 218-232.
- COHEN, Arón et PEINADO, Rafael [Eds.] (2007): *Historia, historiografía y ciencias sociales*, Granada, Editorial Universidad de Granada.

- COHEN, Arón, CONGOST, M. Rosa et LUNA, Pablo F. [Coords.] (2006): *Pierre Vilar, une histoire totale, une histoire en construction*, Paris, Ed. Syllepse.
- CONGOST, M. Rosa (2005): “De la historia razonada a pensar históricamente”, *Clío*, 169, pp. 221-237.
- CONGOST, M. Rosa (2016): *Les lliçons d’història. El jove Pierre Vilar (1924-1939)*, Barcelona, L’Avenç.
- CONGOST, M. Rosa (2019): “Los objetivos compartidos. Nota de homenaje a Josep Fontana, historiador marxista y maestro de historiadores”, *Nuestra historia*, 7, pp. 35-46.
- CONGOST, Rosa et J. NADAL, Jordi (2002): “La influencia de la obra de Pierre Vilar sobre la historiografía y la consciencia española”. In PELLISTRANDI, Benoit (Ed.), *La historiografía francesa del siglo XX y su acogida en España*, Madrid, Casa de Velázquez, pp. 223-239.
- CONGOST, M. Rosa, MORALES, Mercè et SOBREQÜÉS, Jaume (2006): *Pierre Vilar i la història de Catalunya*, Barcelona, Ed. Base.
- D’ALESSIO, Marcia (2019): “Assim também se escrevia a história no pós-Segunda Guerra Mundial. Reflexões sobre a historiografia de Pierre Vilar”, *Varia Historia, Belo Horizonte*, 35, 69, pp. 787-824.
- ERICE, Francisco (2024): “Pensando el presente históricamente: sobre el marxismo de Pierre Vilar”, *Nuestra historia*, 17, pp. 203-206.
- FELIU, Gaspar (2006): “La Baixa Edat Mitjana”. In ALBAREDA, Joaquim et al., *Pierre Vilar i la història de Catalunya*, Barcelona, Ed. Base, pp. 43-69.
- FERNÁNDEZ, Roberto (Dir.) (1985): *España en el siglo XVIII: homenaje a Pierre Vilar*, Barcelona, Editorial Crítica.
- FONTANA, Josep (2006): “Actualité de Pierre Vilar, actualité du marxisme”. In COHEN, Arón, CONGOST, M. Rosa et LUNA, Pablo F. (Coords.), *Pierre Vilar, une histoire totale, une histoire en construction*, Paris, Ed. Syllepse, pp. 15-21.
- HAYES, Carlton J. H. (1931): *Historical Evolution of Modern Nationalism*, New York, Richard R. Smith Inc.
- HAYES, Carlton J. H. (1960): *Nationalism: A Religion*, New York, The MacMillan Co.
- HAUPT, Georges, LOWY, Michael et WEIL, Claudie (Eds.) (1974): *Les marxistes et la question nationale*, Paris, Maspéro.
- HOBBSBAWM, Eric (1992): *Nations et nationalisme depuis 1780*, Paris, Gallimard.
- KOHN, Hans (1946): *The Idea of Nationalism. A Study in Its Origins and Background*, The MacMillan Co.

- LEMARCHAND, Guy (1967): "Fait national et croissance économique au XVIII siècle: l'exemple de la Catalogne", *Annales historiques de la Révolution française*, 187, pp. 55-78.
- LOUVRIER, J. (2018): "Entretien inédit avec Michel Vovelle, 7 avril 2005", *Société d'études robespierristes*, 18 pp. 1-18. Disponible en [https://www.etudesrobespierristes.com/wp-content/uploads/2018/10/entretien_avec_michel_vovelle_.pdf].
- LUNA, Pablo F. (2005): "Pierre Vilar (1906-2003), una obra de historiador", *Investigaciones Sociales*, 9, 14, pp. 335-349.
- MARCOS, Alberto (2006): "El Quijote de Cervantes y 'El tiempo del Quijote de Vilar': El cambio de coyuntura de fines del siglo XVI y principios del XVII", *Chronica Nova*, 32, pp. 159-186.
- MERRIAM, Charles (1931): *The Making of Citizens: A Comparative Study of Methods of Civic Training*, Chicago, The University of Chicago Press.
- NORDMAN, Daniel (2010): "De la géographie à l'histoire: Les Pyrénées de Pierre Vilar". In JANÉ CHECA, Oscar (Ed.), *Del Tractat dels Pirineus a l'Europa del segle XXI: Un model en construcció?*, Barcelona, Generalitat de Catalunya – Museu d'Història de Catalunya, pp. 47-53.
- PARAIN, Charles (1968): "Caractères généraux du féodalisme". In PARAIN, Charles et VILAR, Pierre, *Mode de production féodal et classes sociales en système précapitaliste*, Paris, Cahiers du Centre d'études et de recherches marxistes 59, pp. 2-5.
- PELLOILE, Bernard (2016): *De la nation et de sa prise en charge et de sa déprise*. D'une révolution à l'autre, Uzès, Ed. Inclinaison.
- PELLOILE, Bernard (2021): *Le fait Nation: Au creuset des formes*, Parthenay, Inclinaison.
- POUJADE, Patrice (2005): "Après Pierre Vilar: Un tour d'horizon dans l'historiographie rurale de la Catalogne moderne", *Histoire et Sociétés Rurales*, 24, 2, pp. 57-82.
- PUJOL, Enric (2007): "Marxisme i qüestió nacional: l'aportació de Pierre Vilar". In PUJOL, Enric et RENYER, Jaume (Dir.), *Pensament polític als Països Catalans, 1714-2014*, Barcelona, Editorial Pòrtic, Centre d'Estudis de Temes Contemporanis, pp. 321-331.
- RENOUARD, Yves (1961): "Pierre Vilar, le déclin catalan du bas Moyen Age. Hypothèses sur sa chronologie dans 'Estudios de Historia Moderna'", *Bulletin hispanique*, 63, 1-2, pp. 104-107.
- RUIZ, Pedro (2004): "Pierre Vilar y la historia", *Ayer*, 53, 1, pp. 239-249.
- SCHÖTLER, Peter (2022): "La Guerre civile en Espagne, l'écriture de l'histoire et l'école des Annales. Entretien avec Pierre Vilar", *Cahiers d'histoire. Revue d'histoire*

critique, 153, pp. 161-178. Disponible en [<https://doi.org/10.4000/chrhc.18962>].

SOCIÉTÉ D'ÉTUDES ROBESPIERRISTES (1973): *Actes du Colloque Patriotisme et nationalisme en Europe à l'époque de la Révolution française et de Napoléon*, Paris, Société d'Études Robespierriéristes.

THOMPSON, Edward P. (2017): *La guerre des forêts: luttes sociales dans l'Angleterre du XVIII siècle*, Paris, La Découverte.

